

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 271

Buenos Aires, Marzo 1° de 1913.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL ESPIONAJE

Una de las características de la presente sociedad es la elevación al grado de institución social del repugnante oficio del espionaje.

De las formas del parasitismo burgués, la más clásica, la más necesaria, la más encubierta es la del espionaje, que es una de las formas del rufianismo, tan general en toda sociedad donde existen poseedores y desposeídos.

El espionaje y el rufianismo, igual que mil formas de vicios tan abominables como esos, son indispensables a la presente civilización capitalista. Ya lo dijeron los pensadores burgueses: la prostitución es un mal necesario. Luego, el rufianismo y el comercio de carne humana, que la prostitución supone, quedan amparados por la misma filosofía burguesa, en nombre de la moral y de la conservación de las reconocidas costumbres, que lo cubren con el escudo del mal necesario. ¡Buen contrasentido! Así hemos visto que en algunos países primitivos, donde todavía no era conocido ese mal necesario (origen de mil enfermedades que debieran, lógicamente, considerarse necesarias como su causa madre...), al sentir sus reales la conquista europea, una de las primeras instituciones que implantó fue la de la prostitución para las necesidades del ejército...

El último caso es de la conquista de Libia.

Naturalmente, que la hipocresía burguesa no admite la responsabilidad de tan tremenda culpa; por eso, mientras se da título de necesario al mal y se expiden patentes a los comercios, legalmente reconocidos por el estado, se dictan leyes para impedir la trata de las dependientes indispensables de ese negocio, al que se premia con las ganancias más fabulosas, cual si fuese el de mayor méritos...

Pero en realidad, si la prostitución es un mal necesario, escudo de la moralidad y las buenas costumbres, es preciso declarar un tráfico libre la trata de ese elemento. Sin presión exterior ninguna mujer se somete a la vida del prostíbulo. Sin engaño tampoco. El dolo, la astucia son los auxiliares indispensables del vicio mayor, a cuyo incremento concurren. Bien claro está; si se lograrán sin engaño ni violencia las rameras, no sería necesaria la trata. En grande o en pequeña escala, el tráfico ante el por mayor con dependientes a sus órdenes o el amante degenerado, todos apelan a imposiciones para decidir a la víctima a entregarse al comercio infame.

Esas leyes son escrúpulos de conciencia de la clase generadora de tan repugnante flagelo social.

Pero de hecho, ésta tiene su origen en la propia naturaleza del sistema burgués. Porque no es aislado el fenómeno. En otro orden existen los mismos males. El espionaje es el primer sistema de la defensa burguesa. El rufianismo es un derivado de ese fenómeno general. Por eso a pesar de todas las leyes se manifiesta cada vez más robusto y desenvuelto, afirmando su derecho a la existencia.

¿Qué sería el sistema social imperante sin el auxilio poderoso del espionaje? Un edificio pronto al derumbe. Le faltaría la seguridad. Las mismas fuerzas represivas, el ejército y la policía, valdrían poca cosa. Por eso, cada día toman más importancia los sistemas arteros y el espionaje se desarrolla en toda forma y en todo lugar: en el domicilio, en el taller, en la calle, en el círculo de amigos, en los centros sociales... Las instituciones de espionaje se refinan, se modernizan, epanschan su radio de acción, toman más personal, subdividen el trabajo, extienden sus ramificaciones y someten todo a su ojo astuto.

Las naciones amigas entre sí se espían mutuamente, con todo y la amistad; las legaciones, los consulados, no son sino centros de espionaje, por medio de los cuales cada país espía al vecino, intriga, conspira. Y de la importancia de este rufianismo ele-

vado a sistema, nos habla bien claro la dignidad con que son tratados sus agentes. La diplomacia, que no es sino una trata de asuntos políticos (en los cuales — como en la prostitución — el engaño, la amenaza, la astucia y la violencia deciden) ha sido elevado a un rango y a una consideración superior a las de las mismas instituciones armadas, las cuales cada día ven eclipsar sus papeles y sus glorias por aquélla. Las fuerzas armadas son un juguete de la diplomacia, la cual las ostentan casi siempre, pero las emplean muy raramente. Europa hace cuarenta años que está haciendo un juego de naipes con sus escuadras y sus ejércitos, y sólo los ha empleado contra países débiles, mas nunca entre las grandes potencias, a pesar de que las disputas más grandes están entre ellas.

Esto sucede entre naciones amigas, y hasta aliadas. Pero si del punto de vista internacional pasamos al orden interno de cada país, donde se debate un pleito gigantesco entre proletarios y burgueses, donde se juega en definitiva el todo por el todo, veremos preponderar mayormente el espionaje.

El arma más temible que se usa en la lucha de clases, es esa. La burguesía se defiende más y mejor con ese sistema que con los medios violentos que son frecuentemente contraproducentes. Los medios arteros nunca. Su eficacia es indiscutible, más aún si se considera que en este terreno el proletariado no puede contestar a los ataques felinos de su enemigo, agazapado en la oscuridad u oculto en el disfraz de amigo.

Un solo caso conocemos, en que los revolucionarios contestaron al espionaje con el espionaje, y el resultado fue tremendo para los defensores de los anacronismos sociales. Nos referimos a la Organización de Combate que tenían constituida los revolucionarios rusos, la cual había llegado a minar las instituciones de espionaje de los agentes del zar. En todas las reparticiones de las grandes ciudades había espías propios. Así descubrieron a los espías que traicionaban la causa.

Una vez se dió el siguiente caso: un espía denunció a un grupo de la Organización de Combate. De acuerdo con esta delación, la policía cayó a la hora oportuna sobre la casa indicada para apresar a los conspiradores. Tomada la casa, la policía no encontró más que al denunciante, colgado de un tirante frente a una puerta. Los espías revolucionarios introducidos entre los espías del zar, habían denunciado al denunciante...

Pero este espionaje es posible raramente, pues está abiertamente contra el espíritu de la organización de los trabajadores. Esa función es característica de las instituciones del despotismo y de las del actual sistema social burgués, esencialmente parasitario en las formas más variadas y una de las cuales acabamos de señalar.

UNA INFAMIA MÁS

Ya dimos cuenta del asalto que la policía llevó a cabo contra una imprenta, por la impresión de un folleto de propaganda antimilitarista. Ahora, nos toca agregar que el atropello de los esbirros de la comisaría de investigaciones acaba de ser completado con un atropello más grave y bestial aún por parte del leguleyo Sotero Vázquez, juez del crimen, quien ha condenado a los compañeros Fabbalo y Porto, a cuatro años de penitenciaría y a tres años de igual pena al imprentero.

La grotesca ley social, que en los momentos de agitación internacional nuestros jueces declaraban no ser posible aplicar por estar en pugna con la Constitución y con la jurisprudencia, hoy se aplica, y vemos que esas declaraciones obedecían a un propósito canallasco, consistente en calmar los ánimos justamente exasperados, porque temían que la agitación se extendiera y obligase a derogar tan monstruosa como bárbara ley ya que pronto hemos podido constatar que a pesar de haber declarado el fiscal Bunge, que para hallar ante-

cedentes jurídicos de esa ley era preciso remontarse a la bárbara legislación de los visigodos, el mismo fiscal y otros muchos poco tiempo después la aplicaron literalmente.

En el caso que nos ocupa esa monstruosidad legislativa halló en el juez mencionado un ciego y servil ejecutor, pues, tanto en la fabricación del proceso como por la aplicación de la pena se ha procedido de conformidad con lo dispuesto en la ley de defensa social.

No nos sorprende la actitud del juez, como no nos sorprende las emboscadas policíacas. Desde el primer momento tuvimos la certidumbre que esa ley antiobera sería cumplida literalmente en este país clásico de violación de las leyes. Y de ahí, que en vez de entrenarnos en demostrar su absurdo jurídico, su inconstitucionalidad, procuramos crear una fuerza obrera revolucionaria, la unión de los trabajadores, para que con una acción colectiva, una huelga general, arrollaran ese nuevo obstáculo que la burguesía ha puesto al libre y expansivo desarrollo de la acción de los proletarios.

Nuestras razones fueron ahogadas por los gritos estentóreos de los pastores y rebano, que sin comprenderse de la realidad social, sin una clara visión de las cosas, careciendo de inteligencia y de conciencia, ávidos de nombre, guiados por mezquinas y bajas pasiones con la firmeza de anacoretas y las astucias de los jesuitas se opusieron tenazmente a que la unidad obrera se realizara.

Mientras nuestras razones sean despreciadas, mientras los trabajadores prefieran escuchar a los jefes de sectas y partidos, mientras olviden la realidad opresora para buscar afímeros y quiméricos triunfos, esta ley pesará con toda su ignominia sobre sus espaldas.

La policía debe estar agradecida a los arevolucionarios y políticos rojos que han hecho fracasar la fusión.

Pues, a no ser así, la aplicación de la ley social habría podido ser muy bien causa de grandes trastornos sociales.

JOSÉ MORGONI

Prematuramente y por resolución propia, entregó su cuerpo al seno de la madre tierra uno de los más buenos espíritus animado del santo anhelo de la emancipación obrera.

Pasando, por sobre los instintos que conduce a los seres a través de mil penurias, manteniéndolos en la defensa de la vida, José Morgoni, la semana pasada puso fin a su existencia, disparándose un tiro. Pero él no era un suicida por naturaleza; no, puesto que tanto luchó durante años y años por hacer prevalecer los derechos de la vida proletaria sobre el imperio de la muerte, que es el capitalismo.

Una causa poderosa y fatal fue la determinante de la suprema resolución. Desde hacía mucho tiempo, sufría de sordera, adquirida en el ferrocarril, donde trabajaba; y perdida las esperanzas de curación, no le quedaba más remedio que vivir en la noche profunda del silencio. Su espíritu, sin embargo, no se adaptaba, no se podía adaptar a esta situación de uno de los sentidos más necesarios, que anulaban en parte su existencia. Amante de la organización, concurría a las asambleas y conferencias... y es de suponer su sufrimiento al ver el movimiento y las expresiones, sin poder entender. En las reuniones de amigos, sucedía lo mismo. Lo poco que oía solo servía para avivar sus deseos de participar en la conversación, sin obtener un resultado anhelado.

Era un incomunicado por toda su vida con amigos y compañeros. La peor pena, que se aplica por días a los más grandes delincuentes, debía sufrirla a perpetuidad él, condenado por la fatalidad de una circunstancia.

José Morgoni, fue un luchador infatigable, un propagandista activo. Militó con entusiasmo en las organizaciones ferroviarias desde hace 8

años, siendo a veces el alma de secciones importantes. Fue uno de los iniciadores de la actual Federación Obrera Ferroviaria, a la cual llevó muchas energías en sus primeros momentos. Fue también un entusiasta cooperador de nuestra hoja, a la que ayudó en cuanto pudo. Fue, en fin, una vida provechosa para la causa de los oprimidos, por cuya defensa combatió largos años con esfuerzo varonil, sin desmayos ni tregua. Ahora ha puesto punto final en la mitad del camino de la existencia (pues aún no contaba 30 años), des-

cendiendo al precipicio de la muerte, en línea recta, sin dar lugar al lógico descenso de todas las cosas y de todos los seres; y como su espíritu fecundo animó espíritus dormidos, movió energías muertas en el seno de la inconciencia, sus despojos están fecundando hoy el seno negro del suelo proletario.

Sobre su tumba, florezcan las flores rojas de mil recuerdos simpáticos que acompañan al noble proletario caído en trágica circunstancia de una marcha fatigosa hacia lo ignorado los destinos de cada hombre.

VIDA OBRERA

Huelga de empaquetadoras de cigarrillos

El lunes 24 del mes de febrero, se declaró en huelga las obreras empaquetadoras de los cigarrillos Buenos Aires e Imperio de la Compañía Argentina de Tabacos. La causa de la huelga ha sido que el gerente de la empresa pretendía sacar a estas obreras de empaquetar los cigarrillos Buenos Aires, a cuyo puesto colocarían aprendizas y ponerlas a empaquetar cigarrillos América que por no estar registrada por la Compañía, tendrá, parece, que desaparecer. Esto era muy probable que fuera motivo de una suspensión de muchas proletarias.

Además, exigen las compañeras en huelga, que se les pague 0.80 por el ciento de paquetes en lugar de 0.60 que abona la compañía, por los cigarrillos Buenos Aires. Este aumento de tan modesto alcancé obedece al hecho de que no es posible sacar un salario comparado a otras marionetas. El administrador general, visto el conflicto, tuvo la ocurrencia de aconsejar a una comisión que se le apersonó, que volvieran al trabajo para poder ver después de algunos días de prueba si era cierto lo que aducían las obreras. En caso que fuera así se le comprometía aumentarles algo.

Como es de suponer, las huelguistas rechazarón de plano tal propuesta, porque para experiencias ya las tenían hechas, en virtud de la cual, se habían levantado energética y decididamente en huelga.

Después del fracaso de las gestiones hechas por la comisión ante el administrador general, la asamblea ha resuelto solicitar el apoyo de las organizaciones de marinistas de Bonsack y cigarreros, las cuales parecen estar dispuestas a prestarla.

Es muy probable que si el conflicto no tiene una solución satisfactoria, las complicaciones sean más serias y una huelga general de todo el personal sea la encargada de disminuir la contienda.

Como en todos los casos de huelga, la policía no ha dejado de cumplir con su misión de guardadora de los capitalistas y fiera hambrienta persiguiendo a los trabajadores. El hecho es que un grupo de huelguistas que esperando a la comisión se había estacionado al frente de la fábrica, fué obligado a dispersarse por un pelotón de cosacos. Como varias compañeras protestaran enérgicamente, pues el atropello constituía un caso brutal de los polizontes siempre rufianes de los años, fueron detenidas y llevadas a la comisaría seccional. Fué necesario la intervención clamorosa y solidaria de los demás huelguistas que acompañaron a las detenidas, para que éstas salieran inmediatamente en libertad.

HUELGA DE OBREROS SASTRES

Presentación de un pliego de condiciones

Después de un largo y profundo sueño en que se encontraban sumidos estos trabajadores, se produjo una intensa actividad que tuvo como consecuencia un levantamiento de espíritu combativo del gremio, en el sentido de arrancar a los capitalistas mejoras de una urgente necesidad.

La primera manifestación de este resurgimiento ha sido la huelga escallada en 9 talleres a causa del rezago por parte de los patronos, de

un pliego de condiciones reclamando las siguientes cláusulas:

1.º Jornada de ocho horas; 2.º salario mínimo para los oficiales de \$ 4.50 diarios; 3.º abolición de las horas extras; 4.º que no se despidan a ningún obrero por participar en el actual movimiento; 5.º entrada libre del cobrador del sindicato en los talleres.

El número de los obreros que comprende los nueve talleres en conflicto suman 300 y es compuesto en su totalidad por israelitas. El sindicato del oficio ha tomado carta en el asunto y es muy probable que la huelga adquiera proyecciones mayores, extendiéndose a los demás talleres.

Esta reactivación del gremio, bajo el entusiasmo general de los huelguistas, será de provechosas consecuencias para la organización que venía languideciendo en un medio completamente indiferente, cuya causa creaba una atmósfera aplastante para las mejores energías que se debatían para levantar a su nivel correspondiente al sindicato obrero.

Sastres de señora

También los obreros que se especializan en esta tarea tienen un conflicto surgido por una demanda de unas pequeñas mejoras, en la casa de la calle Viamonte 1009.

El patrón de la casa en huelga, para contrarrestar el abandono del trabajo que han hecho sus obreros, ha publicado avisos en la prensa burguesa solicitando obreros sastres. Los huelguistas llaman la atención de sus afines para que no presten atención a tales publicaciones y que tengan en cuenta que ellas son hechas para ra ahogar por el reclutamiento de carneros, las justas peticiones presentadas.

Con que así, ojo con las estratagemas burguesas.

LA HUELGA DE CERRO SOTUYO

Se inicia la solidaridad de las camaradas del Tandil

Como decíamos en nuestro número anterior, la huelga de los obreros canteristas de esta localidad entraña en nua nueva faz con el concurso decidido del sindicato del Tandil y de la C. O. R. A. y F. de P. que tratarán de atacar por todos los flancos a los burgueses Cerrosotuyenses.

Las resoluciones no se han hecho esperar mucho, y los camaradas del Tandil, siempre dispuestos a la batalla, acordaron ya pasar una circular a todos los burgueses del lugar, para que en adelante no envíen más adoquines a los empresarios que en esta capital reciben cordones de Cerro Sotuyo y Sierra Chica.

De esta forma los empresarios de afirmado o tendrán que traer los cordones del Tandil o de cualquier parte y boycotear a los de las antes citadas localidades para tener derecho a los adoquines o de lo contrario paralizar sus trabajos. Esto último no será tan fácil y entonces los burgueses de Cerro Sotuyo y Sierra Chica, viendo que sus productos no tienen salida, pidan arreglo y tendrán someterse a las decisiones del sindicato.

En el Tandil es necesario vigilar en todas las formas para que no salgan vagones con adoquines para esos empresarios que no dejen de recibir cordones de las localidades en conflicto y en esta, la C. O. R. A. y F. de P. reunirá para mañana domingo

a las 8.30 de la mañana sus dos consejos para tomar todas las medidas complementarias a la resolución de los obreros del Tandil.

¡Adelante pues, y tratar hundiéndose en la impotencia a la soberbia encastillada del capitalismo, que pretende quebrar en un lado la organización e impedir que esta surja en el otro, tal como sucede respectivamente en Cerro Sotuyo y Sierra Chica!

Agitación Ferroviaria

La no readmisión de obreros destituidos en Pergamino, Victoria, Belgrano, San Martín y Retiro está a punto de determinar el estallido de una gran huelga general en el Central Argentino si la empresa no se apresura a reponer en sus antiguos puestos a los compañeros injustamente destituidos. La Federación O. Ferrocarriera y La Fraternidad en la semana última celebraron una entrevista con el ministro del interior para notificar a ese funcionario de los abusos descarados que a diario se cometen en los ferrocarriles y anunciarle a la vez los propósitos de ir a una huelga general si en un plazo prudencial no se subsanan las injusticias cometidas. Aunque tenemos entendido que el ministro prometió a los delegados obreros intervenir en su favor para obtener la readmisión del personal destituido no creemos esto se lleve a la práctica. El ministro, como todos los políticos, es muy generoso en promesas porque sabe que éstas si por él depende nunca dejarán de ser tales.

Los ferroviarios parecen haberlo entendido así porque a pesar de la promesa del ministro han entregado a una activa propaganda que debe estallar en forma de una vigorosa huelga general.

La sección del Rosario donde están los talleres principales del Central Argentino, en una asamblea celebrada el 19, ha resuelto ir a la huelga general. Igual resolución ha sido adoptada por la sección de Pergamino con un buen número de asociados.

Los ferroviarios de Baradero, Cañadilla, Cañada de Gómez, Río Cuarto, Villa María, La Banta, etc. parece que también han manifestado estar dispuestos ir a la huelga si los compañeros destituidos no son readmitidos.

Por de pronto si la empresa se mantiene en su estúpida intransigencia la huelga puede considerarse un hecho. Los ferroviarios están cansados de tantos abusos; la resignación y expectativa musulmana que fué su característica ha llegado a su fin.

La acción directa, la huelga, el arma suprema del proletariado va ser una vez más el único método práctico y resolutivo. Confiamos en que los ferroviarios si bien nuevos en la lides no repetirán el viejo error de entender la huelga como un simple cruzamiento de brazos. Deben imitar a sus hermanos de Francia e Inglaterra si quieren que sus razones no sean desechadas.

Junia

En ésta el gallardo movimiento de los compañeros del tráfico sigue en pie con la firmeza y entusiasmo del primer día.

Los obreros del taller y los maquinistas y foguistas de la sección parecen haber comprendido su deber y se aprestan a solidarizarse con sus hermanos.

Una vez que estos compañeros presten la solidaridad debida al movimiento puede considerarse como un triunfo. Ya lo hemos visto con los compañeros de Justo Daract que por haber obrado en conjunto en menos de 48 horas consiguieron abatir el orgullo y el despotismo de los señores del oro.

Los ferroviarios si desean triunfar deben proceder de acuerdo con la moderna táctica sindicalista así como ha procedido en su organización.

La lucha no debe localizarse ni fragmentarse ya que de ese modo pierde eficacia e intensidad. Ha de ser en conjunto, abarcando toda la industria para en un día no lejano extenderla a toda la clase.

NUESTRA FIESTA

Se celebró el domingo pasado nuestro anunciado picnic con la asistencia de más de quinientas personas. Fué un día de expansiones campesinas entre viejos camaradas. El brillo de la fiesta sinó fué superior a los cálculos, tampoco dejó mucho que desear. Se dejó sentir la ausencia de muchos buenos camaradas que siempre nos acompañan en todos nuestros actos.

El día favoreció en mucho a las familias concurrentes, no presentando ni tiempo mal ni atmosférica sofocante.

Cada familia y cada grupo de compañeros formaban alegres aglomeraciones en torno de los árboles,

donde el característico mate ocupaba su puesto de honor. Las ollas colgantes divertieron mucho. Los demás juegos hicieron su papel a satisfacción de todos.

El baile duró todo el día. La rifa fué sorteada, siendo agraaciados los números 4977, 404 y 2441. con el primero, segundo y tercer premio, respectivamente. Los que tengan que reclamar premios, diríjanse a la calle Boedo 1289.

Del resultado pecuniario informaremos en el próximo número.

El Sindicalismo y sus detractores

A UN SEÑOR ANDREUS

Hace tiempo que pensaba no escribir, porque como años ha hizo observar el camarada Arraga, los sindicalistas, doctrinariamente hablando, nos encontramos con un ambiente inferior mil veces a la doctrina que propagamos. Aquí no hay adversarios (intelectualmente) del sindicalismo, hay inapaces que por esa misma incapacidad no pueden ser adversarios aun cuanto se esfuerzan en mostrarse tales. Esto no quiere decir que el sindicalismo sea prematuro en el país; no, aquí, como en muchos otros países sudamericanos, el sindicalismo tiene su ambiente como lo prueba el creciente desarrollo de las organizaciones sindicales.

Pero la filosofía de la acción de las organizaciones proletarias, que es lo que constituye el sindicalismo, es poco comprendida porque se elava demasiado de las vulgares corrientes doctrinarias que sociólogos de pacotillas, periodistas semianalfabetos van exponiendo en la pequeña y grande prensa de todos los matices como pura ciencia, como superfilosofía.

Ante la incultura que caracteriza a los cultos del país; ante la presencia de una caterva de intelectuales que no saben prácticamente la significación del verbo pensar, los sindicalistas debemos perder toda esperanza (por un cierto tiempo, pero lo menos de polemizar, de discutir nuestra doctrina.

«A nosotros nos corresponde realizar una tarea de educadores, es necesario que vayamos destruyendo preconcepitos, prejuicios ya que hemos podido notar que hasta los anarquistas (como lo han justificado), abundan en prejuicios.

El sindicalismo no puede ser comprendido por los teólogos o intelectuales, que aún llamándose revolucionarios conservan el viejo culto fetiche por el verbo, por la palabra sonora y vacía de significado.

Con motivo del último congreso obrero hemos podido constatar una vez más la superioridad del sindicalismo y de los sindicalistas frente a las sectas y partidos que dicen luchar por la emancipación de la humanidad (nuevos cristos extra-humanos venido no se sabe de dónde, a transformar este valle de lágrimas, en el perdido Edén), que con una tenacidad verdaderamente sectaria han combatido la unidad obrera, acto de gran trascendencia revolucionaria, que tarde o temprano, pese a todos los pastores y caudillos, tendrá que producirse.

Peró vosotros camaradas de LA ACCION OBRERA, que con tanto calor habéis defendido la fusión, que habéis expuesto en plena luz el proceder sofisticado de los enemigos; que habéis revelado la ignorancia de esos funestos caciques, os habéis olvidado de un sujeto más ignorante y deshonrado aún de los aludidos que ha pretendido hallar de los sindicalistas y del sindicalismo, primero en un periódico italiano y luego en el órgano anti-fusionista.

Comprendo que lo que ese sujeto ha escrito no es digno de ser tomado en cuenta, y que si ha merecido los honores de ver la luz en letras de molde, se debe más bien a la ignorancia de los redactores de los periódicos aludidos.

Peró dejando a parte las razones que os hayan determinado a no ocuparos, yo he creído útil hacerlo, aun cuando más no fuera para prestar un servicio a los redactores de esos periódicos ya que con colaboraciones de esa naturaleza van a ponerse en ridículo, cosa que supongo no han de desear.

No voy a refutar lo que ese pobre de espíritu y de conocimiento que modestia aparte, soy un intelectual, dice el mismo, quizá por tener la seguridad que el lector lo supondría un asno, por la sencilla razón de que no hay nada que refutar ya que nada, dice.

Tanto para que no quepa la menor duda analizaremos brevemente varias afirmaciones, con lo que ten-

dríamos oportunidad de poner de manifiesto la completa ignorancia y la desfachatez sin ejemplo, que caracteriza a ese sujeto.

En la primera publicación, después de muchas sandeces que no mencionamos por no extendernos demasiado, aconsejó a los sindicalistas la lectura de un libro de Juan B. Vico, según él titulado «Filosofía de la historia». Y bien; este ilustre napolitano — Vico nació en Nápoles, el 1668 — es completamente desconocido por ese sujeto que se atreve a recomendar su lectura. Pues, si no fuera, así, si conociera al autor que cita, sabría dos cosas que por ignorarlas y querer ocultar esa ignorancia lo ponen en ridículo; sabría que Juan Bautista Vico — de quién se ocupó Sorel, Labriola, B. Croce, — es, a juicio de esos hombres que aparte de conocerlo han demostrado entenderlo, un precursor de Carlos Marx; y los sindicalistas que conocen a Marx, aun cuando no conocieran a Vico, vendrían a ser viquianos sin saberlo por lo que no tendríamos nada que aprender de ese filósofo.

Pero los sindicalistas que nunca hacemos alardes de intelectuales ni de eruditos, estamos muy lejos de parecer a ciertos brutos que se dicen intelectuales.

Y sépase de una vez, que Juan Bautista Vico, considerado con razón el iniciador de la filosofía de la historia, «no ha escrito jamás ningún libro que lleve por título «Filosofía de la Historia».

Para mayor ilustración ahí van los títulos de las obras y las fechas en que fueron escritas: «De Nostri temporis studiorum ratione» 1708; «De uno universi iuris principio et fine» 1720; «De Constantia jurisprudentis» 1721 y «Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle Nazione», 1725.

Estos datos los tomamos de la autobiografía, que va como apéndice a la edición de su obra monumental por la biblioteca clásica de Lonsogno, confrontados, a la vez con el estudio de Pio Viaggi que le precede (obra que quien nos recomendaba estudiar a Vico, puede adquirir en cualquiera librería italiana con la módica suma de 60 centavos).

Sujeto como el que nos ocupa, sorprendido en flagrante delito de falsedad, ¿pueden ser considerado adversarios en una discusión doctrinaria? De ningún modo. Con individuos de esa calaña no se discute; si uno se ocupa de semejantes farsantes, debe hacerlo como hacen los médicos con la sífilis y el cáncer; para indicar el peligro y procurar estrapar el mal; este y no otro es nuestro objeto.

Pero no satisfecho con la gloria de conocer «profundamente» a Vico quiere conquistar una palma más habiéndonos de las fraternidades y guildes de la Edad Media, a las que conoce como conoce a Vico. Háse creído que basta repetir la palabra «historia», para demostrar un conocimiento real de los fenómenos históricos; pero si eso ocurre entre su rebano no puede suceder donde los hombres han abandonado el culto de las palabras. Exponer los defectos de las organizaciones medioevales, no significa ni puede significar en modo alguno que sean defectos del sindicalismo moderno, que si exteriormente se parece a aquellas es en cambio sustancialmente distinto.

Por otra parte, todos los estudiosos de las organizaciones medioevales están conteste en atribuirle una benéfica y trascendental importancia. A este respecto podríamos citar juicios de Salvemini, Lencao, etc., que han estudiado detenidamente la organización corporativa de la Edad Media; pero como ambos son desconocidos por nuestros «eruditos» y como, por otro lado, estos autores, se han especializado con Italia, vamos a omitir sus opiniones. En cambio, nos permitimos citar otro escritor muy popular y estimado, Pedro Kropotkin, que en su admirable y sentenciosa obra «El apoyo mutuo», (lec-

tura que también recomendamos a Andreus), estudia la organización desde el punto de vista histórico y filosófico. Este escritor al hablar de la Edad Media, entona un himno a las guildes y fraternidades. A estas organizaciones les atribuye todo el progreso, toda la civilización, aparte de atribuirle un papel preponderante por la conquista y defensa de la libertad.

«Cuánto más conocemos la ciudad medioeval, dice Kropotkin, más claramente vemos que en ningún otro tiempo el trabajo ha disfrutado una prosperidad y merecido respecto tal como en los tiempos de estas instituciones». Con esto se ve que aun cuando el sindicalismo moderno fuera descendiente directo del corporativismo medioeval, su ascendiente estaría muy lejos de ser mezquino y desprestigiado.

Pero no hay tal descendencia. Las organizaciones de la Edad Media, pueden servir al filósofo o al historiador como antecedentes históricos del sindicalismo moderno, pero no puede tomarse a este último como un derivado del primero y menos aun como equivalentes. Comparar una guild o una fraternidad con un sindicato moderno, no solo es poco razonable como dice Kropotkin, sino que nosotros consideramos una comparación de esa especie verdaderamente absurda.

El sujeto que nos ocupa conoce la organización medioeval como conoce a Vico y los acontecimientos modernos. Así, por ejemplo, atribuye a los anarquistas italianos una gran actividad en la organización cuando es sabido que en los últimos veinte años han ido alejándose cada vez más y llegaron a no ejercer ninguna influencia. Luis Fabri, Zavattaro, y otros han reprochado continuamente esta inactividad y hasta hoy se puede decir que no obtuvieron ningún resultado.

Pero este desconocimiento, asume caracteres casi inverosímiles, por lo grotesco, cuando nos hace marchar del brazo a Labriola y Treves (dos adversarios y enemigos personales irreconciliables), en busca de secretarías cámaras de trabajo. Profesores de la Universidad de Nápoles el primero y hombre rico, casi millonario, el segundo, a la caza de secretarías de Cámaras de trabajo, ochenta lirras por mes... Eso podrá ser la ambición de cualquier Andreus ignorante e inepto como fué de Cecarelli.

Labriola y Treves del brazo... Santanás y Jesucristo, marchando unidos, Giordano Bruno y el Papa obrando de acuerdo, para divulgar el mormonismo. El absurdo de los absurdos, y es el caso.

Y bien: con sujetos como el que nos ocupa, idiota entre los idiotas, más bruto que los brutos, más jesuita que Loyola, sin una pizca de honestidad, conocedor de historia tanto como un asno de matemática, el sindicalismo nada puede perder. De conquistar... no hablemos porque un sujeto como ese es la mayor desgracia para cualquier doctrina.

Vuestro siempre

Antonio VERNOT.

Contrariando nuestra resolución el camarada Vernet se ocupa de este asunto, y como el valor de su artículo lo merece (y así para obligarlo a acompañarnos de nuevo en nuestras tareas) le hemos dado a luz. La causa principal que nos indujo a no contestar al aludido artículo, es que, hasta ahora, el caso Vernet, el caso Andreus, más bien que doctrinario es un caso vulgar de simulación del talento, puesto en práctica sin éxito, que si puede interesar a los políticos, no interesa mayormente a los sindicalistas. — N. de R.

LO DE MEJICO

Los trastornos de Méjico llegaron a su máximo de intensidad en estos últimos días, con motivo de la sublevación militar encabezada por Díaz y secundada por todo el elemento del viejo régimen.

La lucha tuvo esta vez un desenlace escénico impresionante para los burgueses y políticos, los cuales están consternados por el asesinato de los jefes de gobierno derrocado, Madero y Pino Suárez. No nos sorprende los buenos sentimientos hacia unos miembros de su clase, pues nada es más lógico; pero es preciso dejar constancia de la rudeza de los mismos señores, ante iguales crímenes cometidos con pobres trabajadores. Centenares de campesinos han sido fusilados, y no sólo la prensa y la clase burguesa no se consternó, sino que felicitó a los asesinos e invitó al gobierno a prescribir por esa vía. El mismo Madero aprobó tales asesinatos, contra revolucionarios que lucharon en cien combates por llevarlo a la presidencia tan sólo por el hecho de haberse apropiado de víveres que necesitaban, en los depósitos de grandes burgueses, y llegó

a llevar a la gobernación de Estados a sus ejecutores.

Pero, cuando en vez de tratarse de gente pobre se trataba de grandes verdugos como Porfirio Díaz, Félix Díaz y Bernardo Reyes, entonces se mostraba paternal y no sólo no los hacía fusilar sino que los protegía e indultaba, anulando la sentencia de muerte de los tribunales, sentencias que en los campesinos se cumplían sin conmiseración.

Madero fué el que designó jefe militar del ejército del sur al general Robles, para que pusiera en ejecución un plan de exterminio en todo el estado de Morelos, aplicando los sistemas que hicieron célebre a Weyer en Cuba.

Ahora, sus protegidos le han hecho a él lo que él hizo a sus propios partidarios: asesinarlo. Es el fin de todos los políticos ambiciosos que hacen correr la sangre del pueblo por fines propios, sólo que, en vez de morir en manos del pueblo traicionado, murió en la de los viejos verdugos del antiguo régimen porfirista.

La trata de blancas

El mercado argentino

Uno de los mercados de los traficantes de esclavas blancas, es la Argentina, el país de la ley social y de la severidad para con los trabajadores, pero de la libertad... para los cafens y sus colegas.

A este respecto dice un diario, que acostumbra a decir la verdad:

«Son frecuentes los cargos que se hacen a la ciudad de Buenos Aires, especialmente, como mercado de carne humana, y no sería raro que el asunto alcanzara a las regiones diplomáticas y que hubiéramos de sufrir una imposición extranjera, fundada en la justicia, irresistible por su razón y también por la fuerza. Porque si en Europa se desarrolla una campaña contra el proxenetismo y aquí no se cura la llaga, no habría por qué sorprenderse si se nos notifica que no cumplimos con los deberes de nación culta».

Es el alto honor que va a quedar para la Argentina, gracias a la honestidad y celo de sus autoridades. Nada menos que se teme una intervención diplomática que les enseñe a nuestros gobernantes y autoridades a ser menos proxenetes, directa o indirectamente, con su consentimiento, comprado a precio de oro, que es lo más fácil, o con su indolencia interesada.

Los agentes de investigaciones tienen que ir corriendo como avestruces detrás de honestos obreros, siguiéndolos durante meses; estableciendo espionaje en sus domicilios, intriguando a los vecinos, con cuantos y espurioses; pisándole los talones cuando va al trabajo; subiendo al tranvía si sube al tranvía; preparándole trampas para hundirlo por cuatro años en una cárcel; pero para los rufianes no hay vigilancia, la policía no los ve...

Veamos un caso publicado por los diarios de París en los primeros días de este mes.

«Los diarios siguen ocupándose de la necesidad de castigar severamente a los tratantes de blancas y citan nuevos casos delictuosos cometidos por esos traficantes.

Entre ellos anotan el ocurrido a una señorita que desempeña el cargo de enfermera en el hospital Broca y la cual presentó una demanda contra la mujer Andrea que le contrató como dama de compañía y la llevó a Buenos Aires, encerrándola luego en una casa de tolerancia.

Un compatriota que conoció a la enclaustrada se compadeció de ella y denunció el hecho al consúl de Francia.

Debido a las gestiones del consúl se consiguió sacar de la casa a esa señorita, y se la embarcó para Burdeos, adonde llegó en estado lamentable, teniendo que ingresar en el hospital.

Luego sanó y pudo arribar a París.

El juez Boucard se ha hecho cargo del asunto y ha oído las declaraciones de la demandante. Esta refirió sus tristes aventuras al magistrado y dió informes sobre otras mujeres francesas engañadas como ella y que se hallan enclaustradas, y entre las cuales hay cinco menores.

Termina el referido periódico con las siguientes sugestivas líneas: «En presencia de hechos tales, ocurre preguntar: ¿Cómo en París se saben esas cosas antes de llegar a conocimiento de la policía de Buenos Aires? ¿Cómo es posible que una desgraciada mujer pueda comunicar su situación a un compatriota y éste al Consúl, antes que la policía de Buenos Aires, haya tomado nota?

¿Hay o no otra materia para que Francia u otra nación pruebe que en Buenos Aires no hay garantías reales y que la policía no desempeña fielmente su misión? ¿Y por qué no le cumple en el caso citado y en otros, muchos otros más? ¡Ah! ¡quién sabe! Habría que investigar a la misma investigación y entonces...

Hacia la guerra Europea

PATRIA, RELIGIÓN Y CAPITAL

Ya tenemos al Imperio turco por los suelos. Con ardiente patriotismo, búlgaros, serbios, montenegrinos y griegos arremetieron contra los otomanos. Durante tres semanas largas, cerca de cien mil hombres de aquellos se han dejado matar por la liberación de sus hermanos macedonios. Han logrado vencer al musulmán; y todos juntos, al entonar el Te-Deum, creen haber asegurado el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna.

¡Ingenios cristianos! ¡Pobres gentes! Los pueblos se baten, pero los financieros son los que obtienen beneficios de la victoria. Para probarlo, dejemos la palabra a los hombres de negocios.

Comencemos por los capitalistas serbios. La gran preocupación de éstos es la venta de sus cerdos. La cría del puerco es el principal y casi el único recurso del país. Con los productos de la venta al extranjero pagan los cupones de su deuda a los rentistas franceses y así guardan para ellos algún beneficio. Pero es el caso que servía no puede vender sus puercos a los búlgaros, porque éstos los crían también, y a los turcos, que no los comen porque Mahoma se lo ha prohibido. Hasta el presente, sólo podían colocarlos en Austria y los señores de Viena abusaban de esta circunstancia para mantener a Servia en una especie de vasallaje económico y político. A la menor veleidad de independencia, los aduaneros húngaros descubrían en seguida que todos los puercos serbios estaban atacados de estricnina o de cualquier otra enfermedad... diplomática, y los comerciantes de Belgrado, amenazados de ruina, obligaban a su gobierno a capitular.

¿Qué hacía falta para librarse de esta servidumbre? Un ferrocarril que desecase el Adriático en San Juan de Medía o en Durazzo. Disponiendo de un puerto sobre el mar libre, los criadores serbios venderían fácilmente sus cerdos a los italianos, a los franceses, a los ingleses, y entonces se liberarían de la tutela de Austria.

He ahí por qué el Rey Pedro se instala en Uskub y reclama, en nombre de la unidad nacional y de los derechos imprescriptibles, la extensión de Servia hasta el mar. La liberación de los balcanes cristianos concuerda admirablemente con la emancipación de los cerdos serbios, estos hermanos inferiores, pero alimenticios. ¡Patriotismo y exportación cruzada y salchichier! Ahí está el nervio de la guerra.

El mismo realismo hallamos entre los capitalistas búlgaros. El reino de Fernando es un callejón sin salida. Para vender a Europa sus granos y su ganadería, los traficantes griegos, armenios o judíos que expresen al campesino, no disponen más que del Danubio, los vapores que lo cruzan y de los ferrocarriles que lo conducen a Varna y Burgas, puertos del mar Negro. Es un embrollo molesto: en todo momento puede Rusia bloquear los dos puertos y Turquía cerrar el Bósforo. El traficante austriaco que llega por el expresito de oriente, vende al precio que quiere sus algodones, su quinillería o sus máquinas.

Sólo hay un medio para salir de este atolladero: llevar el camino de hierro de Salónica a Salónica, o el de Kustendil hacia Uskub. Y he ahí por qué el rey Fernando manda trescientos mil soldados sobre Constantinopla. Es preciso echar a los turcos de la Tracia a toda costa. ¡Adelante, pues, por Dios y por la patria! ¡Adelante, pues, por los traficantes de granos y de ganados! ¡Adelante, pues, por la Cruz contra la Media Luna!

Y si, por obra y gracia del Altísimo y por la voluntad de las potencias, el carril búlgaro puede irse a unir al carril servio a través de la Albania hasta San Juan de Medía, entonces Bulgaria, libre al fin de sus trabas, tendrá salida sobre tres mares: el Egeo, el Adriático y el mar Negro.

La Bolsa de Sofía cantará tu gloria, ¡oh Sabouth! Dios de los ejércitos, y el alba saludará el triunfo del cristiano sobre el infiel.

Entre tanto desde lo alto de la Negra Montaña, el rey Nicolás empuja contra el turco a sus valerosos guerreros.

El ferrocarril soñado por los criadores serbios y por los traficantes búlgaros tendrá su término en Durazzo o en San Juan de Medía, a pocos kilómetros de la frontera montenegrina. Un atrevido golpe contra Scutari, una marcha audaz sobre Ipek, y ya está hecho el trazado del futuro railway, transportado como por arte de magia al territorio de Montenegro. ¿El término de la gran línea es, pues, el despistar de los grandes depósitos donde se amontonarán los puercos serbios, los trigos búlgaros, y los algodones y la quinillería enviados por nuestro querido y aliado el rey de Italia? ¿Cuántos millones que ganar en este negocio? ¿Que prosperidad para nuestro pequeño país! ¡Ea, valientes ortodoxos: sus y ¡a los turcos! ¡Marchemos al asalto del Tarabosch! ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!

¡Pero he aquí que sobre el Agora de Atenas, como en tiempos de Filipo y de Demóstenes, los negociantes discuten y calculan. Salónica abierta a los búlgaros, como a los serbios y a los austriacos, va a convertirse en una de las primeras plazas comerciales del mundo. Los griegos, ingenuo hijo de Ulises, no puede dejar pasar esta oportunidad.

Que se le deje llevar su camino de hierro de Larissa hasta Salónica: al punto será

Atenas la cabeza de línea de la gran vía internacional que desde Londres y Berlín, pasando por Viena, desciende hacia Suez y la India. El Pireo reemplaza a Brindisi. El Partenón se halla sobre la ruta de Bombay. ¡Qué fortuna! ¿Cómo ha de vacilar el diademe en lanzar sus tropas sobre Macedonia? ¿Cómo puede resistir al impulso de la liberación de nuestros hermanos helenos, por la grande idea y por la defensa de la fe ortodoxa!

Tales son las curiosas interioridades de esta cruzada. Por cierto que los cien mil soldados serbios o búlgaros, griegos o montenegrinos que dejaron sus hogares alrededor de Andrinópolis o de Scutari, en el valle del Vardar o sobre el camino de Salónica, no sospecharon nada de eso. De muy buena fe, derramaron su sangre por Dios y por su patria y acaso no se hubieran batido con tanto entusiasmo si hubiesen sabido que luchaban por la exportación de los cerdos y de los cereales de sus amos. ¿Qué queréis: el idealismo es la gran palanca de los conquistadores. Todos los financieros os lo dirán.

Pero si los pueblos se hacen matar, son los capitalistas los que salen victoriosos y embolsan el botín. Al presente, es la hora de los beneficios. La Fe, la Patria, pasan a segundo término; los negocios ocupan el primero.

La acción creadora del Sindicalismo

¿Dónde y cómo la acción directa, el drama gigantesco de la lucha de clases desahogado en medio de una hostilidad profunda de los combatientes, es posible que el proletariado, principal actor, pueda obtener después de un esfuerzo vigoroso de sus energías un acrecentamiento de su potencia organizadora?

He ahí lo que nos proponemos demostrar con este venimos escribiendo en los estrechos márgenes de las columnas de este periódico.

Tenemos nuestra vista fija en el movimiento obrero inglés, que, como ya he dicho, ha estado envuelto durante muchos años en las mallas del corporativismo, motivo para que ese proletariado se distinguiera por un odio cordial a toda forma extrema de la lucha sindical. En el medio obrero de Inglaterra, el método catastrófico del sindicalismo revolucionario contra la explotación capitalista y la dominación del estado, implicaba la anulación de la propia fuerza proletaria. Una huelga general de un gremio era para ellos el suicidio de la organización y por eso trataban siempre de evitarla. Cuando las circunstancias apremiaban y el conflicto era una necesidad, siempre se trataba de reducirlo a su mínima expresión.

De esa manera, el fracaso consiguiente en la mayoría de esos casos, no ponía en peligro al conjunto, o sea la organización. Era siempre preferible que la huelga no se efectuara, más allá del oficio, del taller o en una localidad, antes que abarcar toda una industria, se hiciera extensiva a la localidad y concluyera por abrazar a toda una región o un país. Si esto último se lograba, no sólo se arruinaba la industria (motivo éste que los jefes del movimiento obrero inglés y los reformistas en general han tenido muchas veces en cuenta con todo el desparpajo del caso) sino que la organización obrera era la primera que se colaba al borde de un abismo y que la reacción burguesa que semejante método de lucha provocaría acabaría por precipitarse completamente.

Por espacio de muchos años, los trabajadores ingleses aceptaban como cosa exacta esa teoría conservadora. Ellos no se movían hasta que no se lo indicaran los funcionarios sindicales y no iban más allá de los límites que se fijaban sus jefes. Esa conducta motivó el aplauso de los burgueses de todas partes y por todos los lugares se ponía como ejemplo la «sensatez» y «mesura» del proletariado inglés en sus relaciones con los capitalistas.

¿Podía continuar por mucho tiempo, para siempre, un estado semejante? No era posible. La vida, en su renovación continua, no admite la cristalización del pensamiento ni el estancamiento de la energía de los hombres. El flujo que emana de su rotoñar continuo se extiende por todas partes envolviendo en su aliento purificador la actividad humana.

El proletariado inglés, fija la vista en su pasado irreversiblemente de actividad revolucionaria y ve que como fuerza que debe superarse y extender sus dominios, se encuentra en un estado de anemia haciendo estacionaria la potencia de su organización. Es entonces que bajo la influencia de condiciones nuevas creadas en una larga y dolorosa experiencia, y bajo el impulso abrasador del sindicalismo revolucionario que pujaba con sus bellos ejemplos desde la Francia nueva, levanta airoso su bandera de combate y se lanza a la batalla elemental depuradora, produciendo en el momento menos esperado, el más grandioso movimiento huelguista que registra las páginas de la historia del movimiento obrero moderno.

El gigantesco movimiento huelguista de los trabajadores del transporte, dando al olvido al revelando la impotencia de las viejas prácticas reformistas, fue el anuncio del alba de una nueva era que se iniciaba en el proletariado sajón. Prólogo de una obra colosal, siguió ensanchándose por las mismas vías, con el despertar de las grandes organizaciones que más tarde continuaron el combate, siempre más fuerte, cada vez más intenso.

Y bien: ¿resultó de esa lucha colosal que tantos sacrificios reclamó por la extensión de la vida, lo que el sindicalismo afirma, mismo han venido propagando a todos los niveles en todos los medios obreros, especialmente en Inglaterra, bajo el manto de corporativismo?

Durante diez años, búlgaros, serbios y griegos, patrióticos y exaltados, se batieron entre sí cristianamente. Jamás pudieron entenderse en el terreno religioso o nacional. La cuestión de los caminos de hierro fue quien ha hecho su unión. Ella será la que domine en el reparto del Imperio otomano.

Mas he aquí que de Viena, de Petersburgo, de Berlín, de París y de Londres, otros sindicatos capitalistas surgen por ensalmo. También ellos tienen que construir ferrocarriles, conquistar desembocaduras o salidas, vender mercancías averiadas. El cerdo serbio, modesto personaje... va a eclipsarse ante la Alta Banca. La Cruz y la Media Luna desaparecen. Aquí está S. M. el Dinero. ¡Paso a Europa!

Francis DELAISI.

(Continuara).

Aunque bastante retardado, damos a conocer a nuestros lectores un importante trabajo de Delaisi que comienza con esta primera parte, con el cual el notable autor demuestra una vez mas el origen y la causa motora de todas las acciones de los gobiernos, con toda la verdad y acierto que he sabido poner en sus estudios anteriores. —N. de R.

Triunfante o derrotado en aquella cruzada anticapitalista, ¿el proletariado inglés tuvo que lamentar el aniquilamiento de sus organizaciones sindicales? ¿Fue sancionada por ese hecho grandioso producido por un esfuerzo supremo del proletariado que reclamaba tantas energías, la estúpida teoría reformista de que los movimientos extensivos del proletariado llevan a la bancarrota a las organizaciones?

Es lo que queremos poner de manifiesto, entresacando los datos que nos proporciona Alfredo Rosmer en su estudio sobre el congreso de las Trades Unions, celebrado como ya dejamos dicho en New-Port. Después de ocuparse de la huelga general, a la cual recurrieron los trabajadores por considerarla más temible a los intereses del capitalismo que el envío de representantes al parlamento, como así mismo del alcance que le dieron dice a propósito de los efectivos sindicales, que con 300.000 miembros más, recibieron en el último año —vale decir, el que fue testigo de las grandes luchas obreras en Inglaterra— las organizaciones proletarias.

¿Cuáles son —se pregunta— las Uniones que han mayormente aprovechado de esta elevación general? (Las 300.000 miembros nuevos agregados en las Trades Unions). Precisamente aquellas que han sido más combativas, aquellas que han participado a las grandes huelgas de 1911 y 1912. Los marineros y maquinistas lo triplican, ellos pasan de 20.000 en 1910 a 60.000 en 1912; los 60.000; los ferroviarios saltan de 75.153 a 116.516, o sea un aumento de 41.363 inscriptos. En la industria textil de los condados del Norte donde existe una agitación desde varios meses y un gran conflicto está por estallar, las Unions, que en 1912 tenían adherentes nuevos (173.327 en lugar de 114 mil); en fin, las uniones de obreros no calificadas, los últimos llegados a la organización cuentan también notables aumentos; los obreros del gas son 71.000 en lugar de 32.000 y los jornaleros reunidos en una federación nacional —47 mil en lugar de 22.000. (1).

«Cifras significativas —continúa Rosmer— que muestran una vez más el error de los reformistas, que persisten en afirmar que los movimientos vastos son nocivos al reclutamiento de organizados, alejando a los obreros».

Esos aumentos reales y efectivos, no los tuvieron en una época de paz, de tranquilidad social. En el país de la pretendida paz social, los trabajadores cuando no veían mejor sus agrupaciones, dejaban observar su estancamiento. De 1902 a 1912, período durante el cual los trabajadores ingleses dedicaban toda su atención y todos sus esfuerzos al «Labour Party» (Partido del Trabajo) los efectivos de los organizados habían quedado visiblemente estancados. Hubo necesidad de una conmoción profunda del espíritu obrero auspiciada por la organización sindical, para que ésta, envuelto en el fuego de una grandiosa batalla, viera aumentarse considerablemente su número. Esa epopeya gloriosa del proletariado inglés, comparada por un periodista conservador a la invasión de los Normandos, desde la cual no se había visto otra escena de desquicio en Inglaterra, quebrando violentamente el equilibrio de las instituciones sociales de la burguesía por una transmutación de todos los valores morales y políticos realizados bajo la pujante fuerza económica del trabajo, tuvo la virtud no sólo de exaltar su personalidad, sino de robustecer las fuerzas revolucionarias que en un día no lejano han de dar el golpe final y resolutivo a la vieja sociedad burguesa. Con ese hecho se abatió definitivamente una teoría que había logrado echar raíces en el campo obrero y se elevó a su grado de exacta expresión, lo que para nosotros es la acción creadora del sindicalismo.

Fuerza de transformación cimentada en la organización sindical del proletariado, sólo confía en el juego de ellas su acrecentamiento constante cada vez más progresivo. Inglaterra, suyo proletariado, como ya hemos dicho, no pensó el sindicalismo, sino que por el contrario hasta lo detestaba, lo vivió intensamente en esa lucha sin igual que todos tuvimos que admirar como consecuencia de ello, y lo que el sindicalismo afirma, tuvo su plena confirmación.

«La acción! —que al decir de un camadano es la poesía más gloriosa de la vida; poesía gigantesca, inmortal y universal como la vida misma!» —reveló en todo su es-

plendor la virtud creadora que la acompaña a través de todas las dificultades, de todos los eventos.

Lejos de diezmar la fuerza organizada, de impedir su robustecimiento, impide lo uno y apesura lo otro. Lejos de hundir en la inacción, de enervar los espíritus, los exalta al contrario, en el corazón de los trabajadores los más bellos sentimientos de libertad. Es la más pura guardadora de la dignidad del proletariado, en cuanto ella es realizada en el sentido de levantar la personalidad obrera y producir la idea divisoria y antagonista que fija el combate que ella supone en la guerra de clases que caracteriza al mundo capitalista.

Alfredo DORION.

POCA VERGÜENZA

Es lo que tienen algunos caballeros en este mundo. Y lo peor, es que pretenden ser los jueces de otros, a los cuales condenan, no sólo sin descargas ni defensas, sino hasta sin culpa ni acusación concreta.

Esto me sugiere el periódico «La Antorcha», con una fotografía en la cual su señor director pone una cruz sobre el retrato de Romero Palacios (el miembro de la junta de Los Angeles), y lo titula «traidor», sabiéndose perfectamente que los cargos contra este hombre no se han publicado, ni aun habiéndolo pedido el mismo.

Además, ¿quién es el señor Santolaria para llamar traidor a otro, el que fundó su periódico con el dinero de la traición del boycott al 43? El traidor es el probado suficientemente con su propio silencio ante la acusación que se le formuló. Pero como cuando nació dejó la vergüenza en las entrañas maternas pretende ser sindicalista (aun que ustedes lo repudian) y juez severo de individuos que están muy por encima de él.

M. López.

Chante clair...

Los cantores de las grandezas argentinas, quedan por tierra cuando en el escenario de su propia categoría sienten una voz que canta claro, que dice toda la verdad, o al menos en parte, porque para conocer los males que aquejan a los desheredados es menester penetrar en su propia vida del taller y del tugurio, pero siquiera nos alegramos que haya una voz sensata que desmienta categóricamente a los mercantilistas que vienen a América con el pretexto de divulgar la ciencia y la literatura, y después van a Europa subvencionados como payasos para cantar grandezas imaginarias.

Los patrañas de Ferni y Blasco Ibáñez, quedan por tierra ante el recuerdo de altivos periodistas como Barzine, que hablando de los políticos argentinos, dijo que conservan aún «los resabios del hombre primitivo», que por debajo de los faldones de la levita les cuelga el rabo, como constatación de que intelectualmente permanecen en estado embrionario.

Nuestros políticos, quieren a toda fuerza hacer ver que están asimilados a los europeos; pero no señores, excepto en hecha de los hombres que habéis comprado con dinero para que dijeran lo que no es cierto, todos los demás, los que no han tenido interés en mentir, infinidad de periodistas que estuvieron aquí cuando el bochornoso centenario, han puesto de manifiesto el estado de barbarie en que se encuentran vuestras decadentes grandezas; y ahora el último de nuestros nuestros huéspedes intelectuales, ex abate Rómulo Murri, os pone overo en la «Revista Nuova antologia», de Roma, y para colmo «El órgano figureroista». «La Razón», reproduce parte de esa acerba crítica, y de la cual extractamos nosotros algunos párrafos para que se sepa como se juzga la vida de los trabajadores en esta Atenas del Plata.

Refiriéndose a la independencia de los países sudamericanos dice Murri: «No son ya colonias, pero todavía no son Estados, y no obstante la ebriedad de patriotismo que se difunde ampliamente en las escuelas y el reflejo de este sentimiento de nacionalismo artificioso y exagerado en tantas manifestaciones de la vida colectiva, todo aquí, aun en las mismas ciudades más colosales y lujosas, tiene algo de campamento; hasta los hijos de los antiguos colonizadores, los ciudadanos y los patrones tienen el espíritu de recién llegados, disfrutadores de la propiedad territorial y del dominio político, acumuladores sin desparpamos de la riqueza que luego desbarrran prodigiosamente en Europa, asociados sólo por los vínculos externos de la vida económica, pequeños grupos de población dispersos en un territorio vastísimo, con escasos contactos entre ellos, dominados por los pocos que poseen la tierra y disponen del favor del poder central, por medio de los partidos, de los cuales son clientes; organismos administrativos pletóricos en la capital y raros en las provincias, sujetos a jefes polí-

ticos locales, divididos entre el deseo del lucro rápido y una conciencia rudimentaria de su función pública; ausencia de toda forma colectiva de actividad artística o de cultura; tales son los caracteres que se encuentran mas o menos idénticos en todas partes, apenas uno se aleja un poco de la capital y de las grandes ciudades.

«En las capitales los partidos políticos son organizaciones prepotentes, con clientela ávida de disfrutar del poder, necesitada de garantizarse, contra los ataques y ofensas que tutela el derecho común; la administración de la cosa pública, mal fiscalizada, agitada por las ambiciones de los grandes gastos y accechada por la codicia del lucro fácil, es autoritaria depredadora y corrompida; la función política está supeditada aún tímido desdén.

«Aumenta exageradamente el costo de la vida; el costo enorme de los terrenos en las grandes ciudades; obliga a los obreros a vivir en los suburbios, aglomerados en habitaciones malsanas, y padeciendo las molestias del traslado a larga distancia de su sitio de trabajo. La mala administración y las prodigalidades del erario hacen más desdichados a las capitales, difunden el temor de crisis y aumenta el tipo del interés, que en Buenos Aires es de un 12 por ciento, término medio.

«No son muy felices las condiciones de los emigrantes, desde el punto de vista de la seguridad personal y de las garantías jurídicas; colonos y pequeños comerciantes y propietarios, a medida, a medida que se alejan de los centros están expuestos casi sin defensa a toda clase de abusos por parte de la policía, a los fraudes de todo genero, a las sentencias venales de los jueces, a las persecuciones y venganzas de los caudillos políticos locales; no se puede durante algunos días seguidos leer los diarios italianos sin ver noticias de abusos, violencias impunes, de sentencias inicuas y de despojos miserables.

Y eso que Murri no fue hasta el centro del Chaco, ni tampoco llegó a los ingenios de Tucumán y Salta. ¡Oh, si supiera lo inhumano que son tratados, no sólo los extranjeros, sino los mismos que han nacido en esta tierra, bajo los pliegues del «glorioso» pabellón celeste y blanco; para describir la vida de esos esclavos se necesitan volúmenes!».

En un extenso párrafo que no transcribo para no ocupar tanto espacio describe con perfección la ineptitud del obrero criollo para hacer respetar sus derechos.

Con respeto a la manifestación de las corrientes ideológicas dice el exabate italiano.

«Las ideas son la única mercadería Europea que no paga derechos de aduana, y sin embargo son poco solicitadas; me contaban, y el incidente es sintomático, que un joven, ya en los negocios, pedía prestado a un amigo suyo no se que obra de Ed. Rostand, y al mismo tiempo le rogaba que mantuviese secreta la cosa porque los Bancos le negarían un crédito si sabían que se dedicaba a la literatura.

«Un amigo mío que pidió a un profesional de Buenos Aires datos para un trabajo sobre los hombres de ciencia argentinos, tuvo por contestación: «¡Tanto de frente, tanto de fondo —(medidas de lotes de terrenos)».

«Pobre ciencia, en verdad, con la cual no se constituye una civilización».

«Esa es la conclusión de las apreciaciones de Murri, sobre esta tan decadente tierra de «Promisión», pues es bueno que en el extranjero sepan que aquí nos diferenciamos de los norte americanos, pues mientras allá en los Estados Unidos decretan una ley para impedir la entrada al territorio de la nación a los analfabetos, aquí al contrario, se prefiere que la población sea lo más bruta posible, que no piensen los trabajadores, que no tengan ideas, que sean sumisos, que obedezcan ciegamente a los caprichos de los capitalistas, porque si no ahí están las leyes de represión.

Joaquín HUCHA.

DESASNANDO

Buscaba con fruición dos latínos para principio y fin de este artículo, pero la desgracia de no haber aprendido para curar me impide hallarlos.

No obstante, creo que el señor Bonalizi, que me pincha en «El Bronco», entenderá medianamente el idioma de Cervantes, que yo uso, y con el cual, no precisamente voy a refutar sus ataques harlo infantil, sino a darle una lección de hombría.

De hombría sí; porque no es de hombres ni siquiera de mujeres usar del lenguaje imbecil y descaído, cual lo hace en su engendro kilométrico «Aclarando». «Pero, ¿qué aclara? ¡Si el sentido común brilla por su ausencia! El sentido común

(Dep. 2.º)

(Dep. 2.º)

ficados, en otros momentos, con una manch

